

ISAAC MARTÍN-GRANIZO

DESDE MI ALDEA

* Colección de Poesías cortas *

con un prólogo

DE

Ginesio Delgado



LEON

Imp. de Maximino A. Miñón
1902

T. 1132513

C.

DESDE MI ALDEA



PRÓLOGO



VA el insigne Valbuena en otro prólogo hizo cumplido elogio del poeta que á luchar con el público desvió se lanza decidido á la palestra.

Tiene el tesón, la fé, la gallardía de aquellos campeones de su tierra que en pelea incesante de ocho siglos vencieron á las huestes agarenas,

Y torna armado de mejores armas, á la constante y desigual pelea que libran en los campos españoles las malas artes y las artes bellas.

La poesía ha huido de las almas, los versos castellanos se desprecian, y nada más los héroes y los locos se lanzan al cultivo de las letras.

¡Saludad á este joven entusiasta que se arroja valiente en la refriega y con todo el respeto que merece leed con atención «DESDE MI ALDEA»!

No he de alabar yo el libro. Los lectores lo han de hacer, cuando gusten sus bellezas, que en el palenque artístico es inútil el previo elogio de las cosas buenas.

Sinesio Delgado

Madrid 26 de Diciembre de 1901.



En la Arcadia

—Respóndeme, zagala encantadora,
¿has visto discurrir por la pradera
hace una media hora,
con su rostro que envidia á la aurora
y su talle flexible, de palmera,
á mi linda señora?
¿Has visto si al pasar el arroyuelo
que entre el césped del suelo
camina murmurando
su pie menudo se mojó saltando?
¿Y viste si en los pliegues de su falda
traia una guirnalda
(guirnalda que orlará pronto mi frente)
de humildes flores y pintadas rosas
frescas, bonitas, grandes y olorosas?
¡Contesta prontamente!
—Sí la he visto, pardiez, mas en la falda
no llevaba señor, una guirnalda,
y si tenéis empeño.
en saber, si su pie lindo y pequeño
se mojó en la corriente bullidora,
á esta zagala interrogáis en balde.
¡Preguntádselo al hijo del Alcalde
que fué con quien saltó vuestra señora!





EL SR. MAESTRO



¿QUEDASTE encerrado?

Sería por bueno...

Por ser tan granuja,

Por ser tan travieso.

¡Si no paras nunca!

¡Si nunca estás quieto!

También te castigo,

Hoy no hay pan ni queso;

¡Si acaban con una

estos rapazuelos!

(¡Qué bien hizo en dejarte encerrado
el señor Maestro!)

.....

Deja ya ese llanto,

toma mi pañuelo,

sécate esas lágrimas

que te pones, muchacho muy feo.

.....

¿Que como otros días

el señor Maestro

al dejarte libre

hoy no te dió un beso?

¿Y por eso lloras?

Rapaz, toma ciento...

¡A ver si te enmiendas!

¡A ver si eres bueno!

Ven á mi regazo,

Toma pan y queso


(¡Si le vuelve á encerrar en la escuela
le digo tres frescas al señor Maestro!)





¡OH, EL HONOR!

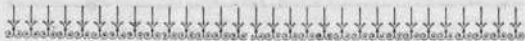


UE si el uno, al entrar, intencionado se colocó delante de su mesa, que si el otro, al salir, con disimulo le arrojó de la silla la chistera, yo no sé como fué, pero es el caso que antes de terminar la tarde aquella ante cuatro testigos, en un bosque situado en las afueras cruzaron sus espadas y uno de ellos cayó herido en la tierra.

Sé que mientras curábase en el lecho el infeliz herido en la contienda, su mujer (una rubia encantadora con fuego de morena) escuchaba las frases insinuantes de un joven *de la crema*.

Y sé que, al animar al buen marido un amigo de veras á vengar el honor tan ultrajado y á reñir con el mozo calavera, exclamó sonriendo con la más impasible indiferencia: «¡Por esa *pequeñez* yo no me expongo á pasar otra tarde como aquella!»





LA VUELTA DEL CABALLERO



(SONETO)

ALTO! El freno templad de los corceles.
¡Ah, del castillo!. . Franca está la entrada,
tremolad mi bandera ensangrentada
y el puente traspasad, guerreros fieles!

.....
Vuestros son, linda dueña, los laureles
que cobré para vos en la jornada,
y á vuestros piés rendida está la espada
terror de castellanos y de infieles.

Recojed la divisa vencedora
que vos prendisteis de los lazos rojos
cuando partí á vengar vuestros agravios.

Y sólo en galardón pido, señora,
que una vez más se busquen nuestros ojos
y una vez más se encuentren nuestros labios.





LA CARAVANA DEL HAMBRE



LA ví pasar. Cumpliendo su destino
una triste mañana
por la curva pendiente del camino
se alejaba la pobre caravana.

Un carrucho mugriento
tirado por escuálido jumento
con débil marcha caminaba al frente
¡ y chillaban sus ruedas tristemente
al saltar en el duro pavimento!

Una mujer llorosa le escoltaba,
una niña descalza la seguía
y la pobre lloraba
al ver que cuanto más ella corría
la mujer más aprisa caminaba...

La ví pasar. Cumpliendo su destino
huía resignada aquella gente,
y sólo protestando de su sino
se quejaba el carrucho amargamente
al saltar en las piedras del camino.





EL VETERANO



« ¡Muchachos, orden! Todos en fila
que el enemigo ya está esperando.
¡A retaguardia los más pequeños!
¡A la vanguardia los más granados! »
« ¡Vamos, defrente! Una... dos... ¡marchen!
Paso de ataque ¡Hurra, muchachos!
Más, más deprisa. ¡Voto á Espartero!
¡Si allá en mis tiempos eran más bravos!»

.....
Al fin la lucha se apaciguaba
y puesto en medio de sus soldados
con una almendra pagaba siempre
nuestras hazañas el veterano.

.....
Murió una tarde y aquella tarde
no fué á la escuela ningún muchacho
¡que en el regazo de las abuelas
sus granaderos por él lloramos!





QUE jamás en mis versos te menciono?
¿Que nunca he pregonado tus bellezas,
y que á tus ojos negros cual la noche
no he lanzado un soneto tan siquiera?

Tienes razón mi bien, más dime al punto
si serías feliz si te dijera
que tus megillas son dos frescas rosas
y que tus ojos son dos moras negras
y que las ninfas tristes de los lagos
y que las dulces brisas de la selva
envidian tu hermosura,
tu virtud, tu perfil y gentileza.

(Todo lo cual y más si viene al caso
dicen en verso multitud de *pelmas*.)
En prosa vil te he dicho que te quiero,
en prosa vil te digo que me quieras
y á donde está un retazo de esa prosa
tan sublime, tan útil y tan buena,
¡están de más las ninfas de los lagos
y están de más las auras de las selvas!





La Cruz de piedra



I

En un cerrillo
de la pradera
alza sus brazos
la cruz de piedra.
Vistasas cintas
sus brazos cuelgan,
flores y ramos
cubren la hiedra,
y cuando el alba
su lecho deja,
bailando en torno,
en torno de ella
canta, riendo, la gente moza
baladas tiernas.

II

Todos los mozos
llevó la guerra
mas ¡ay! ninguno
tornó á la aldea,
ya nadie baila
junto á la hoguera
ni dulces trovas
los aires pueblan
y allá, en el cespèd
de la pradera
sola, muy sola,
negra, muy negra,
alza sus brazos entumecidos
la Cruz de piedra.





El Cura de mi lugar



MUCHOS años han pasado,
y en mi cerebro grabado
nunca se podrá borrar
el recuerdo venerado
del cura de mi lugar.

—

Varón viejo y candoroso
(más candoroso que viejo)
lleva en su rostro rugoso
de su corazón hermoso
el más fiel y noble espejo.

—

Tiene en el pobre un hermano
y un tesoro en cada mano
y reparte su cariño
llorando con el anciano
y riendo con el niño.

—

Cuando el sol lento declina
tras los agudos picachos
de la montaña vecina
seguido de los muchachos
á la fuente se encamina.

—

Y á la turba que en la escuela
hace burla del maestro
que por ella se desvela,
con solicitud de abuela
allí enseña el *padre-nuestro*.

Y cuando el sol lentamente
se ha hundido en el Occidente
él se anima y se alboroz
¡y cuenta á la gente moza
las leyendas de la fuente!

Propicio á toda obra buena
consuela al triste en su pena
y al desvalido en su apuro.
¡Si á veces trueca su cena
por un trozo de pan duro!

Muchos años han pasado
y en mi memoria grabado
nunca se podrá borrar
el recuerdo venerado
del cura de mi lugar.





LA NIEVE



Es la historia de siempre. El potentado que forrado de pieles se pasea y cómoda berlina de salón en salón, rauda le lleva al ver como los copos blanquecinos danzando en el espacio se atropellan, «bienvenida la nieve» — esclama alegre — . . . detrás de las vidrieras.

Pero el mendigo que en la misma calle se acurruca en el hueco de una puerta oculto en los girones de una capa haraposa y mugrienta, lanza una maldición á cada copo que, saltando se posa en su cabeza.

Moraleja final: Es esta vida un valle de amarguras y de penas, ¡mas pueden convertirle en paraiso las pícaras riquezas!





AYER Y HOY



ANTES, caro Lupercio, los pastores
por capricho de algunos trovadores
que rondaban las faldas del Parnaso
y á cuyo frente estaba Garcilaso
tocando el tamboril
al prado conducían su redil,
y tegiendo guirnaldas olorosas
con flores gayas y pintadas rosas,
iban á las cabañas
de las pastoras tímidas y hurañas
y allí, al son de la flauta y del rabel,
las cantaban endechas á granel.

Hoy ya todo ha cambiado;
Ni flauta, ni zampoña, ni cayado
gasta el pastor rural,
¡y se pasa las horas en el prado
leyendo el folletín de *El Imparcial*.





AMOR MATERNAL ⁽¹⁾



YA sé, madre del alma que á mis canciones
faltan notas sublimes y dulces sonos,
ya sé madre adorada ya sé bien mío
que morirán mis cantos en el vacío.

Testigos de tus dichas son mis cantares
y ellos son el reflejo de tus pesares.
En ellos te vá el alma de amor sedienta,
que el mundo les desprecie no me atormenta,
pues solo es mi deseo mi bien querido
¡que suenen muy suaves allá, en tu oído!

* * *

Aun recuerdo mil pruebas de tu cariño,
de tu cariño, madre como ninguna,
¡las horas que pasabas cuando era niño
contando alegres cuentos junto á mi cuna!

Recuerdo el estribillo de tus canciones
conque al llegar la noche me adormecías
¡y aun recuerdo con ansia tus oraciones
que repiten mis labios todos los días!

Que en mi cuerpo hizo presa la calentura
que la fiebre quemaba mi débil frente,
y que envuelto en tus brazos, en mi locura
¡tu nombre repetía constantemente!

Que pasabas las noches junto á mi lecho
y que en él endulzabas mis agonías,
poniendo tu cabeza junto á mi pecho
y poniendo tus manos junto á las mías.

(1) Premiada en los Juegos florales de 1901 celebrados en Lugo.

Que tierna me abrazabas con ansia loca
y me dabas un beso sonoro y fuerte.
¡Cómo sería el beso que dió tu boca
que hasta allá, en su agujero lloró la muerte!

Recuerdos que á mí pecho tornan la calma
y hacen más llevadera mi triste vida.
¡Recuerdos que esculpiera dentro del alma
con sus besos mi madre, madre querida!

Viviréis en mi pecho y allí grabados
arrullaréis las horas de mi existencia.
¡Recuerdos perdurables é idolatrados
de la edad de los sueños y la inocencia!

* * *

Ya sé, madre adorada que á mis canciones
faltan dulces acentos y tiernos sonos,
ya sé, madre del alma, ya sé bien mío,
que han de morir sus notas en el vacío.

Mas si al ir con tu nombre, madre, escudada
mi canción obtuviera la flor preciada
y por capricho raro de nuestra suerte
sonriendo en el trono pudiera verte,
tuyos serán mis lauros, tuya mi palma,
y solo pido en premio, madre del alma,
que unidos nuestros rostros por un abrazo
vuelva á decir mis versos en tu regazo.





Á un avaro

Tus riquezas no envidio, viejo insano,
al ver que, en tu ardorosa calentura,
queriéndote saciar hasta la hartura
las doblas acaricias con tu mano.
Sobre el hogar del pobre, de tu hermano,
extendiste una nube de tristura
y buscas quien mitigue tu amargura
y quien calme tu sed. ¡Buscas en vano!

¡En vano, sí! Jamás á tu tormento
tregua le podrás dar, viejo avariento,
y jamás en tu pecho desolado
anidarán las dulces emociones
¡que en obscuro agujero has sepultado
tu corazón al par de tus doblones!





LA CIEGA



TODAS las tardes, cuando el sol medroso
traspasaba los picos de la sierra
y la noche avanzaba entre las sombras
y al aprisco tornaban las ovejas,
saltando de alegría
me acercaba á su puerta
y después que en mi brazo, tembloroso
apoyábase el de ella
camino de la fuente del Otero
arrastraba á la ciega.

Allí juntos los dos y reclinados
sobre la verde hierba
oíamos los ruidos de la tarde
con emoción intensa.

Y al escuchar los cantos y tonadas
conque la gente moza de la aldea
dejaba su trabajo
animosa y contenta
á sus niñas inmóviles y frías
ví muchas veces asomar dos perlas.

.....
¿Qué cómo volvió á ver? «Es un milagro»
— dicen las pobres gentes de la aldea—
y yo al verla rodando por el mundo
sin honor ni vergüenza
digo que no es milagro. ¡Dios no quiere
que un alma pura caiga y se envilezca!





¡SI YO FUERA POETA....!



SI yo fuera poeta, en cien cuartetas
te ofrecería, niña, mis respetos
y á tus ojos haría más sonetos
que sonetos han hecho los poetas.

En sátiras de chistes bien repletas
fustigaría vates indiscretos
y ¡vive Dios! si todos mis tercetos
no daba á un editor por tres pesetas.

Trocaría en metales mis laureles
y una vez reunidos los metales
daba «un adios» á mis amigos fieles.

¡Y entonces para alivio de mis males
reseataría aquél gabán de pieles
¡ay! empeñado por cincuenta reales!





ESPERANZA



La brecha es honda y aunque mana sangre
verás, niña adorada,
que antes que tu me olvides para siempre
yo la podré mostrar cicatrizada.

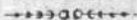
Y hasta el llanto que afluye hoy á mis ojos
al sentir tu desvío
antes de huir las sombras del invierno
le secarán las brisas del estío.

¡Que ¡ay! de la vida, si en la humana lucha
el polvo de los años
no pudiera cegar los hondos surcos
que labran los malditos desengaños!





RECUERDOS. . . .



RECUERDAS cuándo sentados
los dos en torno del fuego
transcurrían las veladas
de aquellas noches de invierno
oyendo tristes leyendas
y escuchando tristes cuentos?

Todo pasó. Con el ansia
de ver paisajes más bellos
huí de aquellos lugares
y olvidé mi amor primero,
y en alas de mis quimeras
y abandonado á mis sueños
llegué á remotos países
creyendo encontrar en ellos
mujer de labios más rojos
y mujer de ojos más negros.

.
¡Huyeron mis ilusiones
y mis quimeras huyeron!
Ante mi vista pasaron
mujeres de ojos de fuego
¡mujeres en cuyos labios
puso la pasión su beso!
pero al hallarme tan sólo,
tan sólo y de tí tan lejos
los recuerdos de la infancia
en mi mente revivieron
y entonces comprendí niña
de ensortijados cabellos,
¡que eran tus labios más rojos
y eran tus ojos más negros!





MI IDEAL

(SONETO)

No es la niña inocente y candorosa
de alma sensible y rostro nacarado
que al sentir las pisadas de su amado
baja al suelo los ojos ruborosa.

No es la vil meretriz que lujuriosa
al arrojar en brazos del pecado
vende su cuerpo en el carnal mercado
y recoge el ruín precio codiciosa.

El ideal que humillará mi frente,
el que ha forjado mi ardorosa mente,
es la mujer en mármol cincelada
que avive mi ilusión con sus enojos
¡y que al llanto que brote de mis ojos
conteste con burlona carcajada!





EL PENDÓN CASTELLANO

EN los oscuros claustros de un convento
y en un rincón plegado,
descansa de sus glorias y fatigas
el pendón castellano.

Vencedor recorrió toda la España,
él convirtió mil reyes en vasallos
y en sus rasgados lienzos representa
cada girón, un reino conquistado.

El ondeó en los riscos del Auseva,
él flotó en las galeras de Lepanto
¡y él fué el pendón que en la gentil Granada
nuestros reyes clavaron!

Su historia es nuestra historia. En cien combates
acaudilló los tercios castellanos,
y en sangre de musulimes
sus sedas, ya marchitas, se bañaron.

Pero todo pasó. Si ayer fué grande,
hoy en el viejo claustro
descansa bajo el peso de los siglos
y el polvo de los años.

¡Que el viento vuelva á acariciar los pliegues
que las brisas un día acariciaron!
Que al frente de las huestes españolas
conquiste nuevos lauros
y flote al despertar un nuevo día
en los muros más altos,
la vieja enseña de la madre Patria
¡El pendón castellano!





MODERNISMO



«¡Paso á la novedad! ¡Muera el buen gusto!
¡Rendid vuestras cabezas á lo nuevo,
y á las rancias canciones de los bardos
y de los vates viejos
sustituyan las notas desacordes
de las arpas pulsadas por el Genio!»
«Ayes, suspiros, brisas y perfumes
sonrisas y lamentos,
mujeres de mejillas sonrosadas
y mujeres de rostro cadavérico,
el dolor y el placer... todo mezclado
palpite y se confunda en el cerebro;
¡y sean nuestras rimas
la sublime expresión del Universo!»

.
Esto dicen y escriben á diario
una porción de necios
que desprecian la gloria... y en ayunas
pasan dias enteros.
Y que en forma de artística melena
dejan crecer el pelo,
para diferenciarse de las turbas.....
¡y para no pagar al peluquero!





EMPEÑO INÚTIL



No te empeñes mujer en tu venganza;
cubierta está la herida
y á mí pecho no llegan ya los dardos
de tu cruel sonrisa.
Inútil es que escites mi locura
mostrando tu perfidia
y á la lucha me llames con los ojos...
¡para salir vencida!
No, no quiero luchar. Sigue tu senda,
yo seguiré la mía.
¡No busques que en mi pecho resucite
la venganza maldita!
Ni pretendas mujer, que en mi desgracia
el cielo otra vez pida
que los labios que hoy mismo te bendicen
¡mañana te maldigan!





EL SILLON DE LA ABUELA



YAN aquellos recuerdos tan amados
ya viejos y olvidados
mi corazón encuentra paz y calma,
y aun se alegra mi alma,
cuando recuerda con amor la mente
como al salir saltando de la escuela
corríamos los nietos prontamente
á echarnos en los brazos de la abuela.

Junto al hogar y en su sillón sentada
á la infantil mesnada
la anciana sonriendo recibía.
“¿Quién no ha enredado hoy?”—luego decía—
y al ver como el concurso se callaba,
irguiéndose en su asiento
nos decía—»¿Lo véis? Yo lo esperaba
¡Hoy perdisteis el cuento!»

Nos miraba fingiendo mil enojos,
mas al ver que al instante
el llanto se agolpaba á nuestros ojos
«¿Véis—decía triunfante—
porqué predica siempre vuestra abuela
que estéis muy quietecitos en la escuela?»

Después que este prefacio repetía
le empezaba á contar ¡ya se sabía!

.

Hoy, querido lector, todo ha pasado,
y cree que mi pecho se consuela
llorando ante el sillón abandonado
que me recuerda el cuento de la abuela.





BUCÓLICA



PASTORCITOS que mi dicha
envidiáis á todas horas
al verme con la zagala
más apuesta y más hermosa
que corre por nuestros prados
y que habita en nuestras chozas.

No me envidiéis pastorcitos
al verme con la pastora
que la temo más que al lobo
que nuestros rebaños ronda,
¡pues si él roba mis ovejas
ella el corazón me roba!

.

No esperéis que mis rediles
de la montaña recoja
ni que torne á la cabaña
cuando el crepúsculo torca.

En la soledad del valle
quiero evocar su memoria
sin que del lobo el ahullido
me haga huir entre las sombras,
¡que si él roba mis ovejas
ella el corazón me roba!



Los Huérfanos

¡Pobrecillos! Abrazados
los dos del cuarto salieron
y el niño dijo á la niña
«nuestra madre subió al cielo.»
Lenta caía la nieve
furioso rujía el cierzo
y al golpear en los cristales
con son monótono y hueco
la niña tembló de frío
y el niño tembló de miedo.

.....
Señor, tu que de los tristes
eres amparo y consuelo,
¿por qué en tus altos designios,
por qué en tus altos decretos,
dejas llorar en la tierra
á los ángeles del cielo?





EL CUENTO DE LA DIVA

VIA sala está brillante. La hermosura resplandece en los palcos y plateas y ansioso de escuchar su voz divina se agolpa la ciudad ante sus puertas y mientras que con risas y murmullos el público entretiene su impaciencia, estrechando á una niña entre sus brazos más blancos que la nieve de la sierra la diva en su lujoso *camerino* cuenta un cuento á su nena.

La interrumpe el sonido de los timbres, ante el espejo rápida se acerca, y besando á la niña sonriente su aparición triunfal hace en la escena...

Sentados en el cuarto sus amigos, la flor, la aristocracia de las letras cargados de regalos y de flores esperaban su vuelta.

Apareció en la puerta encantadora, inclinó saludando la cabeza y después de mirar indifferente los estuches y flores y preseas cogiéndola en sus brazos, amorosa, siguió contando el cuento á la pequeña.





EL PAYASO

—¡Qué jaleo! ¡Cuántas voces!
¿qué sucederá en la plaza?

—¿Serán los volatineros
que han llegado esta mañana?

—Sí. Desde aquí se distinguen
sus trapecios y sus barras
y sus trajes de colores
con lentejuelas de plata.

—Padre, dicen que el payaso
en la ermita de la Varga
dejó muriéndose de hambre
á su pobre madre anciana,
y él mientras tanto en el ruedo
lanza alegres carcajadas.

¡Padre, esa gente, esa gente
no debe tener entrañas!

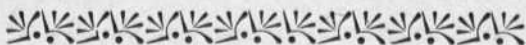
—Ya la función de la tarde
han dado por terminada.
Mirad, mirad al payaso
como corre por la plaza.
¿A dónde irá con el traje
y las manos enyesadas?

.

Llegó tarde. Allá, en la ermita
oculta en raidas mantas

de hambre, de frío y miseria
murió la infeliz anciana.
Su rostro ya frío y yerto
besa el payaso con ansia
y por sus blancas mejillas
desfilan dos gruesas lágrimas
destiñendo la pintura
que se extiende por su cara
Y mientras tanto, allá, lejos,
al abandonar la plaza,
riéndose de sus muecas
y comentando sus gracias
dice la gente: «¡el payaso
no debe tener entrañas!»





LA MARIPOSA



DECLINABA la tarde. A tu regazo
vino á arrojar el viento
una gentil y blanca mariposa
helada por el frío del invierno.
Desplegaste sus alas y crueles
tus nacarados dedos
con agudo dolor atravesaron
su delicado cuerpo.

Y al sentir que empezaba la agonía
del tembloroso insecto
riendo como loca le clavaste
en la cinta más alta del sombrero... .
La causa ignoro aún. Más poco á poco
fué mi pasión cediendo
y hoy al verte pasar junto á mi lado
con el rostro risueño,
sin que lo pueda remediar, mis ojos
escudriñan, temblando, tu sombrero.





¡ NO LO COMPRENDO !

No comprendo pastoras
por qué envidiais la vida cortesana
ni por qué en las praderas
tan serenas, tan dulces y calladas
soñais con las ciudades
donde se agita sin cesar el alma.
Ni comprendo tampoco
cómo al ver esas fuentes de agua clara
que cruzan vuestros prados
y dulcemente vuestras chozas bañan,
¡pasais años enteros
sin lavaros las manos ni la cara!





DESPEDIDA

¿Que no marche me dices? Dame un beso
y alárgame los guantes.

Ya te enseñé la carta en que, llorando,
dice la viejecita de mi madre
que me vuelva á la aldea
pues por última vez quiere abrazarme.

Te estoy agradecido, lo confieso;
y cree que jamás podré olvidarte.
Grande es tu corazón, mas considera
que si el tuyo es muy grande
mucho más, mucho más debe serlo
el que vive en el pecho de una madre.

¿Más por qué lloras tú? Coje el pañuelo
y á secar esas lágrimas á escape.

¿Que dilate mi marcha por un día?
¡Pero mujer, si ya estará esperándome!
Vamos, no llores más. Seca esos ojos
y recoje mis guantes.

Me quedaré otro día, pero conste
que el lunes por la tarde
parto de aquí. Se entiende, si no lloras.
Porque si lloras... ¡no me voy ni el martes!





UN CONSEJO



—«Acércate Alfonsito!

Perdona que interrumpa tu tarea,
eres joven, muy joven te repito
mas al ver que el bigote te negrea
quiero darte un consejo
como padre leal y como viejo.

Ignoras en verdad lo que es el mundo
y lo que son las dichas y placeres
(dichas que sólo viven un segundo)
y sobre todo ¡lo que son mujeres!»

«¡Mujer!» «Si nuestra madre soberana
en aquella mañana

no alcanza la manzana y á su esposo
se la ofrece con gesto cariñoso...

¡Mas dejemos en paz á la manzana!»

«Huye hijo mío, de ellas
como huirías de fatal serpiente.

Es verdad que son lindas y son bellas,
mas escucha mis frases, inocente,
lo que se entrega á una mujer, querido,
dalo ya por perdido.»

—Permíteme papá, más tu consejo
me ha dejado perplejo.

¿Que no devuelven nada? ¡Qué bobada!

No me digas que no devuelven nada
y no me obligas á que crea eso.

¡Siempre que yo he besado á la criada...
pues me ha devuelto el beso!





¡ CASTILLA !



Yo recorrí tus campos y llanuras
castellana región, gloria de España,
yo en tus viejos castillos almenados
testigos de mil épicas hazañas
recordando leyendas de otros días
dejé vagar el alma,
y sentado en tu hogar, donde el sarmiento
se retuerce y estalla
he sentido el amor á tus costumbres
tan severas é hidalgas,
¡el amor á tus viejas tradiciones!
¡á lo que nunca muere y nunca pasa!

.

Silencio hermoso. El sol allá, en el cielo,
brilla con claridad inusitada
y recoge sus rayos ardorosos
la tierra polvorienta en sus entrañas.
Los pájaros se esconden en el surco,
la codorniz no canta
y tan solo interrumpe aquel silencio
de la siesta que pasa
el soñoliento rechinar del trillo
que lentamente por la miés resbala.

.

El sol tras la colina se ha ocultado,
el crepúsculo avanza
y el esquilón rajado de la ermita
con triste acento una oración demanda.

El segador suspende su faena,
murmura débilmente una plegaria
y al recordar de pronto de su tierra
las verdes *pomaradas*
y el castañar y la mansión humilde
donde le espera una mujer con ansia,
con voz robusta y fresca lanza al aire
la canción asturiana ..

Luego, nada. El silencio de una noche
serena y sosegada,
y solo allá, en el nido de la torre
cubriendo á sus hijuelos con sus alas
la silueta gentil de la cigüeña
en el fondo del cielo se destaca.

.
Yo recorrí tus campos y llanuras,
yo he conocido tus costumbres francas,
y sentado á la sombra de tus trojes
llenos de miés dorada
tú nombre he bendecido muchas veces
¡castellana región, gloria de España!



MÁSCARA



*Una misma es nuestra pena,
En vano el llanto contiene
Tú también, como yo, tienes
Desgarrado el corazón.*

ESPRONCEDA

MÁSCARA de negros ojos
y de abundoso cabello,
huye presto de mi lado
no evoques más su recuerdo
que si su traición fué grande
mi perdón ha sido inmenso....
¿Qué también sufres y lloras?
¿Qué un hombre frío y perverso
con la hiel de sus palabras
ha desgarrado tu pecho?
Máscara de negros ojos
y de sedoso cabello,
la desgracia nos ha unido,
no te conozco .. y te quiero.
Choquemos pues nuestras copas
y olvida por un momento.
Ellos gozan y sonríen,
nosotros también gocemos
y al pasar ante sus ojos,
máscara de negro pelo,
que una sonrisa en los labios
oculte el llanto del pecho.





DESDE LA PLATEA

ELLA es. Reconozco su semblante
apesar del disfraz. Está más vieja.
Diez años han pasado, y en diez años
¡dá el mundo tantas vueltas!
¿Se acordará de mí? Sí, de seguro
que su pecho aún encierra
un recuerdo fugaz de aquellas horas
¡de aquellas horas de la edad primera!
¿Quién iba á predecir que andando el tiempo
la moza más humilde de la aldea
fuera á tener un nombre codiciado
por públicos y empresas?
Mira hacia aquí. De fijo que me ha visto
Sí, me ha visto y recuerda...
¿Llora? Llora, es verdad. Por sus mejillas
se resbala una perla.
¿Implorará perdón? ¿Será una lágrima
que exigirá el autor en esta escena?





CREPUSCULO

A través de la reja
ví su rostro de hielo,
y en el fondo nevado de su toca
brillar sus ojos negros.
No pude más. Crucé la obscura nave,
clavé mi vista adentro,
y ví caer sobre las losas frías
los rizos de su pelo!
El órgano lanzó ronco alarido.
Las monjas á su lado se pusieron
y en sus mejillas blancas como el mármol
estamparon un beso.
Sólo el templo quedó. Mudas fantasmas
el coro abandonaron en silencio
y al hundirse su cuerpo entre las sombras
del claustro triste y negro
con sonido muy triste rechinaron
las puertas del convento.





La máscara negra



MIL gritos alegres repiten los ecos.
Del wals cadencioso las notas resuenan
y triste, muy triste, se ajita en las sombras
la máscara negra.

Ninguno sus ojos en ella detiene.
Ninguno á su lado risueño se acerca
y tiemblan los rostros de aquellos que mira
el negro fantasma, la máscara negra.

.
En vano tu yugo sacuden los hombres
tus ojos les siguen, tu faz les arredra
y á doquiera que guíen sus pasos
á ocultar su maldad y su afrenta
sentirán que á su lado camina
¡el negro fantasma, la máscara negra!



EL FEMINISMO



Tienen razón los viejos. Este siglo vá á llamar la atención entre los otros, y los que hoy empezamos la carrera vamos á presenciar graves trastornos. Las mayores rarezas y caprichos, los más grandes abortos, se ván á realizar á nuestra vista ¡por el afán de trabucarlo todo!

«Romped los moldes» —dice esa falange de necios y de tontos que incapaces de hacer algo que valga y de pensar muy hondo buscan *lo original*, desconociendo aquel proverbio docto de que ya bajo el sol no hay nuevo nada y de que es viejo todo.

Por eso no me extraña, francamente, que la mujer, el ideal hermoso, lo más perfecto que en la vida existe y por lo tanto lo mejor de todo, pretenda sacudir el dulce yugo, con detrimento, es claro, de nosotros.

El ángel del hogar será el marido, él cuidará á sus hijos amoroso, y mientras su mujer, su linda *dueña*, (en este caso el sustantivo es propio) toma el pulso á un enfermo

ó echa discursos en el *club* ó el foro,
el pobre esposo enseñará á los niños
los cantares del corro.

Protesto, si señor, y mi protesta
baso en un argumento de gran fondo.
Bueno que la mujer, si es holgazana,
entretenga sus ocios
leyendo obras amenas é instructivas
ó haciendo calendarios con el novio.
Pero no es admisible que las cátedras
se nos llenen de faldas y de moños,
¡habiendo en tantas casas tantos pares
de calcetines rotos!



MI REINA ⁽¹⁾

CUANDO en los pliegues de tu regazo
soñé contigo por vez primera,
tú recogiste, madre del alma,
mi primer beso, mi primer queja.

¿Te acuerdas, madre, de aquellas noches
de aquellas noches tristes y negras
en que furioso rugía el cierzo
y golpeaba nuestras vidrieras?

¿Recuerdas, madre, cómo tus brazos
iba medroso buscando á tientas
y al poco tiempo me adormecía
al son tan dulce de tus endechas?

De tus endechas, tristes, muy tristes.
¡Ay, pobre madre, tan tristes eran
que al entonarlas ví muchas veces
en tus mejillas temblar dos perlas.

¿Porqué llorabas? No me lo dices?
¿Quién fué la causa de tu tristeza?
¡Dímelo, madre, que ya comprendo
lo que son lágrimas, lo que son penas!

(1) Premiada en los Juegos florales de Zamora.

Por tí á la lucha voy decidido,
nada me asusta, nada me arredra,
¡que aunque soy pobre y aunque soy débil
tú santo nombre llevo por lema!

Si victorioso vuelvo á tus brazos
deja que en ellos otra vez duerma,
como dormía cuando era niño
al son tan dulce de tus endechas.

Mas si en la lucha caigo rendido
herida el alma, mi fé deshecha
¡ay madre mía, no me abandones!
¡que yó á mi lado siempre te vea!

Y si la muerte cierne cobarde
sobre mi frente sus alas negras
¡que tú recojas, madre del alma,
mi postrer beso, mi última queja!



¡AQUELLOS TIEMPOS...!

Diálogos de Carnaval

(EN LA CALLE)

—Buenos días, don Senén.

—Muy buenos días, don Juan

—¿En su casa?

—Todos bien.

—¿Y en la suya?

—Bien están.

—¿No le atruenan esas voces?

¡Qué barullo y qué jaleo!

—¡Ay, qué tiempos tan atroces!

—¡Lo estoy viendo y no lo creo!

—Los hombres de los placeres
siguen las trilladas huellas.

—¡Ay, don Juan! ¿Y las mujeres?

—¡Don Senén no hable usted de ellas!

Qué cinismo y qué descoco.

—Qué aire más desvergonzado.

—Si el Universo está loco

— ¡Pero loco rematado!

—¡Cómo ha cambiado la gente!

Ya no hay fé, ni honor, ni nada.

—¡Maldita la edad presente!

—¡Bendita la edad pasada!

—Hoy las sucias palabrotas
mundicia y lodo y cieno.
—¡Ya las vallas están rotas!
—¡Ya el pudor no tiene freno!
Somos dos hombres de bien
Nuestras virtudes están
peligrando. Don Senén
abír.

—¡Muy buenas don Juan!

(EN EL BAILE)

—Eres chica una morena
y vales más de un Perú.
¡Si no puedes ser tu buena!
¡Si no lo puedes ser tú!
—(¡Hombre ¡Don Juan por allí!)
—(¡Don Senén con *dominó!*)
—(¡Caramba! Le conocí.)
—(¡Cáspita! Me conoció.)
—Buenas noches.

—¿Cómo están
en su casa?

— Todos bien.
—(¡Ay! Qué mujeres don Juan!)
—(¡Son el diablo don Senén!)





La noche de San Juan



—Llaman á la puerta, madre.
Levántese, madre, y abra
que esta noche es la verbena
y la gente no descansa.

—Duerme tranquila, hija mía,
que aún no llega la mañana.

—¡Madre! Si estuviera buena.....
más ¡ay! Las fuerzas me faltan
y ya se cierran mis ojos
y la frente se me abrasa.

¿Me habrán puesto el ramo, madre,
esta noche en la ventana?

¿Se habrán de mí ya olvidado
los mozos de la rondalla?

.....
Madre, ya se oyen sus gritos,
ya preludian sus guitarras
la jota de nuestra tierra
¡la jota que yo cantaba!

¿Si pudiera levantarme?

Deje abierta la ventana
que ya se acercan, se acercan
¡que ya llegan á la plaza!

.....
Pasaron sin detenerse.

Madre, vuélvame á la cama.

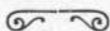
No quiero escuchar sus voces,
no quiero oír sus guitarras.

¡Ya se olvidan de los muertos
los mozos de la rondalla!





Cuatro palabras para acabar



No hay joven principiante
que al lanzarse en el campo de las letras
deje de disparar trovas ardientes
á su amorosa dueña,
Y no hay tomo de versos grande ó chico
en que con letras gruesas
deje de aparecer en él el nombre
de la musa radiante del poeta,
Empeño inútil. La mujer de ahora
no es la mujer aquella,
¡aquella castellana que inocente
en las noches calladas y serenas
oyendo la canción del bardo errante
pasó las horas muertas!
El pícaro y cruel *positivismo*
que en estos siglos todo lo envenena,
ha descastado el saludable influjo
que ejercían los versos en las hembras.
Y pasaron los tiempos venturosos
del amor y las églogas,
y lo mismo en la aldea que en la Corte,
y lo mismo en Europa que en América
hoy sólo á la mujer rinden los versos... ..
¡cuando les hace un trovador *con rentas!*

* * *

Por eso vates lánguidos
de rizadas melenas,
¡vates en cuyas liras
el Genio puso sus mejores cuerdas!
Encerrad vuestras brisas y perfumes
vuestras fuentes y selvas,
y si teneis cariño á una muchacha
y la quereis de veras,
vuestra pasión manifestadla en *prosa*,
¡porque en verso no *cuela!*

* * *

No soy de los que dicen
que *la forma poética*
vá á desaparecer avergonzada
como infame ramera.
Mas puedo asegurar que en este siglo
del saber y las letras
han servido á menudo nuestros versos
¡para envolver especias!

* * *

Es claro y evidente
que contigo, mi bien, esto no reza.
Tu eres una excepción y por desgracia
¡tiene tan pocas la presente regla...!



ÍNDICE

Títulos	PÁGINAS
Prólogo	5
En la Arcadia.....	6
El Sr. Maestro.....	7
¡ Oh, el honor!.....	8
La vuelta del caballero.....	9
La caravana del hambre.....	10
El Veterano.....	11
A tí.....	12
La Cruz de piedra.....	13
El Cura de mi lugar.....	14
La nieve.....	16
Ayer y hoy.....	17
Amor maternal.....	18
A un avaro.....	20
La ciega.....	21
¡ Si yo fuera poeta...!.....	22
Esperanza.....	23
Recuerdos.....	24
Mi ideal.....	25
El pendón castellano.....	26
Modernismo.....	27
Empeño inútil.....	28
El sillón de la abuela.....	29
Bucólica.....	30
Los Huérfanos.....	31
El cuento de la Diva.....	32
El Payaso.....	33
La Mariposa.....	35
¡No lo comprendo!.....	36
Despedida.....	37

Títulos

PÁGINAS

Un consejo.....	38
¡Castilla!	39
A una máscara.....	41
Desde la platea.....	42
Crepúsculo.....	43
La máscara negra.....	44
El Feminismo.....	45
¡Mamá reina.....	47
Aquellos tiempos!	49
La noche de San Juan.....	51
Cuatro palabras finales.....	52



